

La naturaleza paradójica de la fiesta y su capacidad para generar conflicto y cohesión social.

Aspectos a tener en cuenta para la intervención comunitaria

Sergio Moreno Robles

Hace más de una década, el profesor Ariño (2002) afirmó que la fiesta “cultiva la paradoja al mezclar el rito y el juego, la ceremonia y la diversión...” ¿Podríamos añadir en esta enumeración conflicto y cohesión social?

A continuación, se resumen dos evidencias que nos conducen hacia una respuesta afirmativa. La metodología utilizada es cualitativa y las técnicas el análisis documental y la entrevista.

Situémonos en un barrio de Amadora (Portugal), en una de sus fiestas del pasado año. El pueblo cuenta con numerosa población de origen africano. El sacerdote les propuso que realizasen sus ritos originarios en las fiestas tradicionales persiguiendo ser una única comunidad de hermanos. Sin embargo, las asociaciones de vecinos se negaron.

A pesar del conflicto anterior, la fiesta genera cohesión social. Ejemplo de ello son las fiestas de un barrio de Getafe. Éstas se han convertido en un espacio de encuentro en el marco del Proyecto ICI, llegando a crear una comisión de festejos estable durante todo el año. La división de trabajos, organización, colaboración y cooperación son claves para entender este éxito (Ariño, 2012).

Por lo tanto, se propone en esta comunicación que a la hora de realizar una intervención comunitaria se tenga en cuenta que la fiesta puede producir conflicto y cohesión. La función que debería desempeñar la fiesta en los proyectos de intervención es la de espacio improbable (Lederach, 1998), es decir, donde se reúnan personas que hasta entonces no se habían relacionado y la labor de los profesionales sea de facilitadores. Con ello, se pretende combatir la endogamia relacional (Giménez, 2010) que protagoniza nuestra sociedad en pro de una convivencia mejor.